

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos:

R/. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Oración después de la comunión. *(Después del silencio sagrado o de la acción de gracias si se ha hecho...)*

Oremos.

Concédenos, Dios todopoderoso, alcanzar el fruto de la salvación, cuyo anticipo hemos recibido por estos sacramentos. Por Jesucristo, nuestro Señor. *R/. Amén.*

RITO DE CONCLUSIÓN.

(El ministro invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo...)

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. *R/. Amén.*

(Luego añade...)

Anunciad el Evangelio del Señor. Podéis ir en paz. *R/. Demos gracias a Dios.*

(Haciendo una inclinación profunda, el ministro se retira. Se puede si parece oportuno, entonar un canto a la Virgen u otro apropiado...)



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL
SEÑOR,
EN ESPERA DE PRESBITERO



Canto de entrada.

(Se comienza la celebración dirigiéndose al altar con un cántico adecuado... Cuando se llega al altar saluda al pueblo...)

RITOS INICIALES.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *R/. Amén.*

Saludo del que preside.

La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros. *R/. Y con tu espíritu.*

Monición.

Bienvenidos todos a nuestra celebración. Os saludo en nombre de nuestro Párroco. En la celebración de este domingo el Señor nos va a llamar a hacer cosas nuevas, a ser valientes en nuestras relaciones con los demás, no solamente con aquellos que “son de los nuestros”, sino también con aquellos que no tenemos mucha relación. Muchas veces nuestro orgullo nos lleva por caminos confundidos, y muchas veces así nos va... Nuestro mundo lleva muchos siglos en esta tesitura, y no nos ha ido bien... La propuesta de Jesús, y la que muchas veces propone la Iglesia, quizás con escaso eco, es el camino contrario como luego veremos en el evangelio. Quizás es el momento de comenzar a hacerle caso, al menos en nuestro pequeño mundo que nos rodea... El Señor, un domingo más quiere ayudarnos con su gracia para hacerlo...

Todos:

R/. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

El ministro:

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos:

R/. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

El ministro:

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos:

R/. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

El ministro:

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos:

R/. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

El ministro:

Creemos que hs de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos:

R/. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

El ministro:

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos:

R/. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

El ministro:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz, démonos la paz como signo de reconciliación...

Comunión.

(El que preside hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado dice...)

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor... (Y juntamente con el pueblo añade) R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

(El que preside, si comulga, dice en secreto...)

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

(Después de la comunión, o si no ha comulgado, después de la invocación, el que preside toma el copón y se acerca a los que van a comulgar repartiendo la Sagrada Eucaristía como es costumbre. Mientras se puede cantar un cántico adecuado...)

Acabada la distribución, el ministro purifica las manos, guarda el Sacramento en el sagrario, y haciendo la genuflexión vuelve a su lugar, pudiendo tener un breve espacio de silencio sagrado).



Acción de gracias. *(Si parece oportuno se hace la siguiente Plegaria litánica...)*

El ministro:

**A ti, Jesús, te dirigimos
nuestra plegaria. Te alabamos, te
bendecimos, te damos gracias.**

Todos:

R/. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

El ministro:

Tú eres el Hijo único del Padre.

Acto penitencial.

Comenzamos nuestra celebración reconociendo nuestros pecados y acogiéndonos a la misericordia del Señor...

(Se hace una breve pausa en silencio, y se recitan las anteriores invocaciones penitenciales...)

- Porque muchas veces no somos esforzados en buscar el bien en contra del mal. Señor ten piedad...
- Porque muchas veces respondemos a la violencia con la violencia y con palabras hirientes. Cristo ten piedad...
- Porque muchas veces no terminamos de creernos que la violencia se puede vencer a base de poner amor. Señor ten piedad...

Terminada la oración penitencial, el que preside, dice...

**Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/. Amén.**

Oración colecta.

Oremos...

Oh Dios, que prometiste permanecer en los rectos y sencillos de corazón, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que

vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.

(El lector va al ambón y lee las lecturas y el salmo como de costumbre... Todos escuchan sentados...)

Primera lectura: 1 Sam 26,2.7-9.12-13.22-23.

Salmo Responsorial: 102. *“El Señor es compasivo y misericordioso”*

Segunda Lectura: 1Cor 15,45-49.

Canto del aleluya...

Evangelio: Lc 6,27-38.

Se inicia así: Escuchad, hermanos, el santo evangelio según san N.

Al final se dice: Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión homilética. *(La lee el que preside...)*

Hoy, queridos hermanos, en este séptimo domingo del tiempo ordinario, podríamos comenzar preguntándonos, ¿por qué tanta gente vive secretamente insatisfecha, o por qué tantos hombres y mujeres encuentran la vida monótona, trivial, insípida...; por qué se aburren en medio de su bienestar, o qué les falta para encontrar de nuevo la alegría de vivir?... Y la respuesta podría ser, que quizás, la existencia de muchos cambiaría y adquiriría otro color y otra vida, sencillamente si aprendieran a amar gratis a alguien... Lo quiera o no, el ser humano está llamado a amar desinteresadamente...; y, si no lo hace, en su vida se abre un vacío que nada ni nadie puede

valorados, por el aumento de las vocaciones, por nuestras intenciones particulares, por nuestros hermanos difuntos. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.

Señor, Dios nuestro, acoge nuestra oración, ya que sabemos que sientes ternura por tus hijos, porque eres compasivo y misericordioso. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

(Concluida la oración de los fieles se puede hacer la colecta a favor de la parroquia u otras necesidades eclesiales...)



RITO DE LA COMUNIÓN.

(Concluidos los ritos anteriores, el que preside la celebración coloca el corporal encima del altar, se acerca al sagrario o el lugar donde se guarda la Sagrada Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, y lo pone sobre el corporal, haciendo una genuflexión...)

Oración dominical.

(Después, si no se hace la acción de gracias en este momento, el que preside inicia la oración dominical diciendo...)

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir...

Padre nuestro...

Rito de la paz.

(Luego, si se juzga oportuno, el que preside dice...)

Con confianza, oremos al Señor presentándole nuestras necesidades...

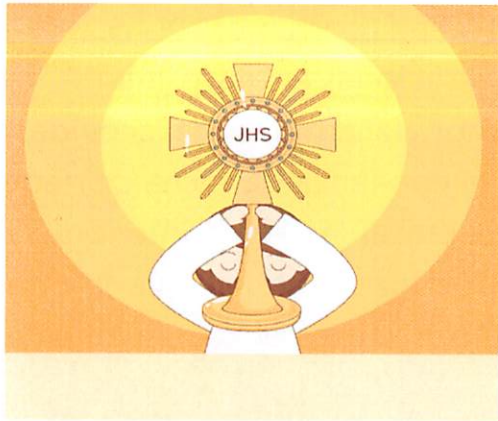
- Por la Iglesia, para que siga anunciando con esperanza, que el amor vence al odio, el perdón a la venganza, y que la amistad es capaz de derribar muros y fronteras. Roguemos al Señor. *R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por todos aquellos pueblos que sufren la guerra, la violencia, el terrorismo..., por las personas que sufren el desamor o conflictos personales, para que el Señor les ilumine en la búsqueda del entendimiento y la paz, y encuentren siempre una mano amiga que les conduzca a ello. Roguemos al Señor. *R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por nuestro mundo en el que vivimos, creado por Dios para que sea nuestra casa y podamos disfrutar de todos sus bienes; que el Señor nos ayude a cuidarlo y perfeccionarlo desarrollando nuestras capacidades, haciendo posible que toda persona pueda vivir en él. Roguemos al Señor. *R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por todas aquellas personas que dedican sus vidas al estudio, a la investigación o al trabajo por el bien de los demás, para que sus logros ayuden a vencer las enfermedades, el hambre, o todo aquello que esclaviza a los hombres y mujeres de este mundo. Roguemos al Señor. *R/. Te rogamos, óyenos.*
- Por nuestra Parroquia, para que sea una verdadera familia donde todos nos sintamos acogidos y

llenar. No es una ingenuidad escuchar las palabras de Jesús: «Haced el bien..., sin esperar nada». Éste, puede ser el secreto de la vida, lo que puede devolvernos la alegría de vivir...

Pero vivimos en una sociedad en donde es difícil aprender a amar gratuitamente, y dónde para hacer algo que no cuesta dinero, casi siempre nos preguntamos, ¿y para qué sirve...; es útil...; qué gano con esto?... Todo lo calculamos y lo medimos, haciéndonos a la idea de que todo se obtiene «comprando»...: alimentos, vestido, vivienda, transporte, diversión... Y así corremos el riesgo de convertir todas nuestras relaciones en puro intercambio de servicios. Pero, el amor, la amistad, la acogida, la solidaridad, la cercanía, la confianza, la lucha por aquel que no tiene nada, la esperanza, la alegría interior..., no se obtienen con dinero. Son algo gratuito, que se ofrece sin esperar nada a cambio, si no es el crecimiento y la vida del otro.

El mensaje de Jesús hoy en el evangelio, es claro y rotundo: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian»... Son palabras que no podemos suprimirlas del Evangelio..., y que nos invitan a empezar por conocer mejor el proceso del perdón. Por ello es importante, en primer lugar, entender y aceptar los sentimientos de cólera, rebelión o agresividad que

nacen en nosotros... Estos sentimientos, es normal que se den en nosotros, porque nuestra naturaleza humana, está herida desde el principio, y por esa herida puede supurar... Pero para no hacernos todavía más daño, necesitamos recuperar en lo posible la paz y la fuerza interior que nos ayuden a reaccionar de manera sana. La primera decisión del que perdona es no vengarse... Y esto no es fácil, porque la venganza es la respuesta casi instintiva que nos nace de dentro cuando nos han herido o humillado. Buscamos compensar nuestro sufrimiento haciendo sufrir al que nos ha hecho daño.



Para perdonar es importante no gastar energías en imaginar nuestra revancha. Y es decisivo, sobretodo, no alimentar nuestro resentimiento. No permitir que la hostilidad y el odio se

instalen para siempre en nuestro corazón. Y es verdad que tenemos derecho a que se nos haga justicia, ya que el que perdona, no renuncia a sus derechos..., pero es muy importante, irnos curando del daño que nos han hecho, porque sin perdonar, nunca terminaremos de vivir en paz, aunque se nos reconozcan nuestros derechos... Ahora bien, perdonar puede exigir

tiempo... El perdón no consiste en un acto de la voluntad que lo arregla rápidamente todo. Por lo general, el perdón es el final de un proceso en el que intervienen también la sensibilidad, la comprensión, la lucidez y, en el caso del creyente, la fe en un Dios de cuyo perdón vivimos todos. Por eso para perdonar es necesario a veces, compartir con alguien nuestros sentimientos, recuerdos y reacciones. Perdonar no quiere decir olvidar el daño que nos han hecho, pero sí recordarlo de otra manera menos dañosa para el ofensor y para uno mismo. El que llega a perdonar se vuelve a sentir mejor. Es capaz de desear el bien a todos incluso a quienes lo habían herido.

Y quien va entendiendo así el perdón, comprende que el mensaje de Jesús, lejos de ser algo imposible e irritante, es el camino más acertado para ir curando las relaciones humanas, siempre amenazadas por nuestras injusticias y conflictos. Pues que el Señor nos ayude a comprenderlo.

Profesión de fe...

Profesamos nuestra fe en nuestro Dios uno y trino..., CREO EN DIOS...

Oración de los fieles. (Introduce el que preside y recita si no hay otro lector...)